

Argentina  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CATAMARCA  
Escuela de Arqueología, Instituto Interdisciplinario Puneño, CONICET  
Museo Integral de la Reserva de Biosfera de Laguna Blanca

### “El Museo Integral de la Reserva de Biosfera de Laguna Blanca como soporte y vehículo de confrontaciones discursivas, de prácticas académicas y campesinas”

Daniel Darío Delfino, Andrés Barale, Raúl Alejandro Díaz, Sabine Dupuy, Valeria Elizabeth Spiro, Mario Gustavo Pisani

#### RESUMEN

El objetivo del trabajo es presentar las experiencias cognoscitivas que han acontecido entre los integrantes del Instituto Interdisciplinario Puneño (InIP-UNCa) y las comunidades locales del Distrito de Laguna Blanca (Dpto. Belén, Provincia de Catamarca), en tanto implicados en el manejo conjunto del Museo Integral de la Reserva de Biosfera de Laguna Blanca. En este sentido, la construcción dialógica del conocimiento -según una metodología de investigación-participativa (talleres de “intensión”/extensión universitaria, visitas de interacción reflexiva a los “antigales” en proceso de musealización, entrevistas de desautoridad etnográficas, etc.)-, se orientó hacia la necesidad de generar propuestas didácticas que den cuenta de las distintas voces de la historia local, habida cuenta de la tergiversación o falta de contenidos históricos y tradicionales locales en la enseñanza formal de la Historia en las instituciones escolares de Laguna Blanca. Es así que nos hemos propuesto, específicamente, co-producir un guión museográfico que reivindique los sentidos-Otros, sometidos y marginados, y los derechos políticos e históricos de las comunidades campesinas sobre sus bienes culturales y naturales, en correspondencia con los procesos de re-etnización que están teniendo lugar actualmente en la región. Es en este contexto que nos proponemos el análisis y la exposición reflexiva de las actividades realizadas y de los pasos metodológicos para concretar la diagramación de un guión y el montaje de una muestra museográfica en los que se reivindiquen los saberes formulados/emitados.

#### PONENCIA

#### INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene por objetivo realizar una crítica a la concepción clásica de museo a partir

de nuestra práctica científica en el Museo Integral de la Reserva de Biosfera de Laguna Blanca, en el marco teórico de la Arqueología Social Latinoamericana y a través de la experiencia concreta de una construcción dialógica del conocimiento histórico (sensu Freire 2008), a través del Guión Museístico. Contextualizando histórica y geográficamente (1) nuestra práctica, cabe señalar que desde 1992 hemos venido desarrollando investigaciones arqueológicas y etnográficas en la Puna catamarqueña, más específicamente en el Distrito de Laguna Blanca (Dpto. Belén, Pcia. de Catamarca, Argentina) en sus tres jurisdicciones: la localidad homónima de Laguna Blanca, la de Corral Blanco y la de Aguas Calientes, en las que se organizan alrededor de 100 familias campesinas, cuyos medios de vida se basan en el pastoreo de altura, el trabajo artesanal de la lana y la horticultura de subsistencia (Forni 1981). No obstante desde fines de la década del '70, con la construcción en 1978 de la Ruta Nacional 43 (que conecta las capitales departamentales de Belén y Antofagasta de la Sierra), la declaración del territorio como Reserva de Vida Silvestre en 1979 y como Reserva de Biosfera en 1982 (Programa MaB-UNESCO) y exponencialmente desde la década del '90, ha ido desarrollándose un proceso de progresiva nuclearización social en el que la fuerza de trabajo de los campesinos es solicitada por el Municipio para la construcción de obras públicas y como personal de servicio en instituciones locales (Delegación, Museo, Casa del Agua, etc.), así como también por instituciones públicas de la localidad (Dirección de Ganadería, Dirección de Ambiente, Dirección de Turismo, Escuelas Primaria y Secundaria, etc.), con lo que a los medios de vida tradicionales se contraponen el trabajo asalariado (2), lo que a su vez ha hecho posible que algunas familias puedan acumular capital suficiente para abrir pequeños comercios en el poblado. Por otro lado y simultáneamente a este fenómeno de urbanización de la población rural, los procesos sociales de re-etnización o reivindicación étnica desarrollados por otras comunidades de la región (La Angostura y Morteritos), han tenido una incidencia central en el proceso de reestructuración económica, política, social e ideológica de las comunidades del Distrito.

Volviendo sobre la contextualización de nuestra práctica, podemos decir que desde sus comienzos a finales de la década de los '90, el Museo ha sido una institución vinculada y comprometida con los significados históricos y las contradicciones sociales de las comunidades puneñas de Laguna Blanca. Es en este sentido que, contra la concepción clásica de los museos, reivindicamos la concepción de “museo integral” cuyos lineamientos centrales fueron desarrollados en la Mesa Redonda de Santiago de Chile en 1972 (cit. en Araujo y Bruno 1995:45), según la cual la función social de los museos es contribuir a la formación de una conciencia histórica en las comunidades locales, posibilitando su desarrollo social en una dialéctica entre

---

1. En el sentido no sólo de la geografía física sino también de una geografía humana, en función a la cual observamos los aspectos sociales, económicos y demográficos de la región.

2. Contraposición que, si bien no implica el abandono o sustitución inmediata de las prácticas de pastoreo por el trabajo asalariado en las instituciones públicas, no deja de entrar en tensión o conflicto con las actividades campesinas tradicionales.

el pasado y el presente, reconstruyendo un sistema de referencias en el que los sujetos históricos puedan reafirmar sus derechos políticos e históricos sobre su territorio y sus recursos, instrumentando el conocimiento co-producido en el desarrollo de la organización cultural, la autogestión comunitaria y la transformación política de relaciones históricas de sojuzgamiento y vasallaje, idea que expondremos a continuación.

#### EL CONCEPTO DE MUSEO DESDE LA PERSPECTIVA DE UNA ARQUEOLOGÍA SUBALTERNA

Podemos definir nuestra praxis científica como una Arqueología Subalterna, cuya metodología de investigación sostiene que el conocimiento científico tiene que ser producido en forma conjunta con la población local, teniendo como fin último el empoderamiento y la emancipación de los sectores subalternos de la sociedad capitalista (Delfino y Rodríguez 1991). En este sentido, sostenemos que, desde el Museo, nuestra praxis científica tiene que poder interpretar y representar las necesidades de las familias campesinas de la región de Laguna Blanca ante otros sectores sociales (por ej., familias terratenientes) y ante otras instituciones (por ej., instituciones escolares, Universidad, organismos internacionales, direcciones provinciales, etc.); en tanto que el Museo es una institución nacional que, directa o indirectamente, articula las reestructuraciones de las comunidades campesinas al interior de la sociedad provincial, nacional y global.

Es decir que concebimos a los investigadores como agentes históricos y al Museo Integral como una institución puesta al servicio de los intereses de clase de los sectores subalternos (3), en el sentido de Antonio Gramsci (2013), según el cual el intelectual es un “organizador cultural” de la lucha histórica. Posicionamiento teórico-ideológico que nos lleva a cuestionar afirmaciones como la del antropólogo Mario Rabey (2008), quien sostiene que el científico es un agente institucional cuya función es realizar la articulación entre las instituciones de poder y las comunidades locales a través de la investigación sistemática de estas últimas y de su rol en ellas (4). Es decir que, desde la práctica de una Arqueología Subalterna, consideramos que un Museo Integral no es necesariamente un “aparato ideológico del Estado” (sensu Althusser 1974) cuya finalidad práctica se inscriba en la dominación hegemónica, en tanto que esta

3. Véase también, por ejemplo, Lumberreras 1983.

4. “Si el antropólogo es un agente de las instituciones dominantes y si uno de sus campos de acción está constituido por las sociedades locales donde dicho dominio se ejerce, entonces su rol debe ser concebido como un rol interactivo: el antropólogo encarna el conflicto y la negociación entre unas y otras. El antropólogo es un articulador (...) La especificidad del antropólogo social consiste en desarrollar un conocimiento sistemático acerca de las sociedades locales y de su articulación con las sociedades dominantes de la sociedad mayor: un conocimiento que si bien es utilizado típicamente por éstas, puede ser utilizado también -y creo que en la práctica esto sucede siempre- por las sociedades locales” (Rabey 2008).

finalidad le llega de y se realiza por la praxis significante de los sujetos históricos mismos que organizan y operan las prácticas institucionales, y que pueden elegir entre aplicar políticas de dominación tanto como de emancipación, dependiendo de su ideología, de su ser-de-clase y de las condiciones subjetivas y objetivas de las relaciones de fuerza o posibilidades históricas de la época.

En este sentido, cabe preguntarnos también si un “contrato cognoscitivo”, tal como ha sido definido por Mario Rabey y Beatriz Kalinsky (1986), no se contradice con la finalidad de la Arqueología Subalterna de luchar por la emancipación de los sectores subalternos de la sociedad capitalista. Y es que los autores definen al contrato cognoscitivo sobre la base de “la intersubjetividad y la universalidad de la función cognitiva” (Ibid.:35); es decir, que su interés ideológico es reivindicar la dimensión subjetiva del conocimiento científico contra un paradigma positivista de Ciencia y no analizar la estructura histórica objetiva de este “vínculo intercultural”. Y es en función a esta estructura histórica objetiva que la cognición se descubre aquí como una actividad libre y abstracta, como si no estuviera determinada históricamente por relaciones de fuerza al interior de una sociedad estratificada en la que el subalterno ya ha sido enajenado de su subjetividad histórica, que ha devenido el objeto de la Historia; y que sólo puede recuperar esta dimensión subjetiva organizándose y constituyéndose como sujeto político colectivo, restaurando el Derecho político e histórico de la comunidad sobre su territorio e interviniendo en la lucha entre las organizaciones prácticas o lucha de clases a nivel nacional (Delfino y Pisani 2013). En otras palabras, el mero hecho de reconocer un sujeto en el subalterno no instituye ni la intersubjetividad ni la universalidad de la función cognitiva en el contrato cognoscitivo, en tanto que no se lo reconoce en su objetividad histórica ni en sus intereses de clase, sino en nombre de un imperativo ético del humanismo burgués. Ahora bien, si volvemos sobre las resoluciones de la Mesa Redonda de Santiago de Chile en 1972, podemos encontrar elementos de crítica a la idea del contrato cognoscitivo:

“El museo es una institución al servicio de la sociedad, de la cual es parte inalienable y tiene en su esencia misma los elementos que le permiten participar en la formación de la conciencia de las comunidades a las cuales sirven y a través de esta conciencia puede contribuir a llevar a la acción a dichas comunidades, proyectando su actividad en el ámbito histórico que debe rematar en la problemática actual: es decir anudando el pasado con el presente y comprometiéndose con los cambios estructurales imperantes y provocando otros dentro de la realidad nacional respectiva” (cit. en Araujo y Bruno 1995:45).

Se sigue de la cita, que el conocimiento producido por el científico, desde la perspectiva de una Arqueología Subalterna, tiene que tener la función social de servir a la conformación de la conciencia histórica de la comunidad, re-construyendo los nexos de causalidad histórica y las relaciones de fuerza que la han constituido, y en función a los cuales proyectará su acción histórica y política en el ahora, en una dialéctica entre pasado y presente –tal como decía Walter Benjamin en sus “Tesis sobre la Historia” (1989)–. Esta concepción del museo, forjada

al interior de una Sociedad en revolución y que sólo puede ser fehacientemente interpretada en términos de lucha histórica (5) , contrasta profundamente con concepciones como las de “parque arqueológico”, “parque cultural” o “ecomuseo”, en las que la subalternidad, la lucha de clases y la dependencia económica y política del Tercer Mundo son encubiertas en un discurso neoliberal (6) . Volviendo ahora sobre el contrato cognoscitivo, podemos sostener que no hay necesidad de él cuando la praxis científica sirve al interés de clase de un sector subalterno, sino sólo cuando la misma tiene lugar en la alienación ideológica; es decir, cuando la praxis cognoscente acontece en una estructura serial en la que subyace una contradicción histórica que el investigador se esfuerza por mantener inconsciente en su “relación vincular” en nombre del relativismo cultural.

#### EL MUSEO INTEGRAL DE LAGUNA BLANCA COMO ESCENARIO DE CONFRONTACIONES IDEOLÓGICAS

El Museo Integral de Laguna Blanca, está integrado por cinco componentes, a saber: el Centro de Recepción e Interpretación (CRI), los Predios de Flora y Fauna (Parque Botánico Autóctono “Paul Günther Lorentz”), los Museos Arqueológicos de Sitio (Aldea Piedra Negra y Caranchi Tambo), los Sitios Panorámicos de Interpretación (SIPI) y los circuitos con Sitios con Arte Rupestre. A los fines de esta exposición, nos focalizaremos en uno de estos componentes: el CRI. El mismo consta de siete módulos (módulo cocina-alacena, dos módulos salas de exposición, módulo residencia universitaria, módulo baños-biblioteca, módulo laboratorios-depósito patrimonial, módulo depósito-tanque de agua-mirador), y además en sus inmediaciones se ha construido una Parcela experimental de Cultivos Autóctonos, un Invernadero Tipo Huaraco, y actualmente se está construyendo una Casa Artesanal. En el espacio del Museo, el CRI ha sido y es el escenario principal de las confrontaciones ideológicas, algunos de cuyos ejes conflictivos describimos a continuación.

1. Arquitectura y políticas estatales: Una confrontación ideológica que ha quedado objetivada en la estructura misma del edificio, el que constituye, conceptual y materialmente, una

5. Es decir, el texto tiene que interpretarse en el contexto sociohistórico de su producción –por ejemplo, donde dice “comprometiéndose con los cambios estructurales imperantes”, se refiere al compromiso de las comunidades con el proceso revolucionario chileno-; más específicamente, en relación a la Reforma Agraria y la Vía Chilena al Socialismo.

6. Por ejemplo: “El ecomuseo (...) tiene como objetivo una comunidad y su desarrollo; esa comunidad está conformada como grupo social heterogéneo, pero unido por las tradiciones, las necesidades, las solidaridades. El ecomuseo no hará de esa comunidad un ‘objeto’ de estudio, sino el ‘sujeto’ de un proceso de auto-desarrollo, reconociéndole en primer lugar una cultura, saberes propios, al igual que su derecho a la palabra y a manifestarse como interlocutor válido” (Mathilde Bellaïge, cit.en Laumonier 1993:34). O también: “[Los parques arqueológicos]...están considerados como una organización de interés público con vocación científica y cultural, responsable de un territorio controlado y delimitado, conservados en su calidad de unidad representativa de tipos de naturaleza salvaje o humanizada propicios para la preservación de faunas y floras salvajes o domesticadas donde esta unidad constituye el hábitat permanente” (Querol 1993:17).

forma de reivindicación de las técnicas constructivas campesinas contra técnicas constructivas propias de una ideología de dominación impuesta en la región a través de políticas de Estado, como el Proyecto Nacional de Erradicación de Escuelas Rancho de 1994 (Delfino 2001a y 2013). Es decir que, frente a las irrupciones que han conducido las modelaciones de las arquitecturas locales desde dictados exógenos, creímos legítimo intervenir desde una implantación arquitectónica como fue el diseño del edificio del CRI, confiando en que la implantación de un edificio institucional inspirado en las tradiciones arquitectónicas locales pudiese ejercer algún contrapeso en el rumbo de los procesos de tendencia extra-local (7) . Es así que, sobre la base de un puesto de pastores registrado en el paraje de Huacuma, se ha diseñado la estructura común de planta octogonal de los módulos del CRI (a excepción del módulo de los laboratorios y depósito patrimonial), y se ha hecho una recreación del mismo a escala real al interior de una de las salas expositivas. Este concepto arquitectónico (tanto la versión original del puesto de Huacuma como su adaptación en el diseño del CRI), ha sido luego apropiado en las construcciones del poblado de Laguna Blanca y otras poblaciones del Departamento Belén, tanto en estructuras públicas realizadas bajo dirección del Municipalidad de Villa Vil como en construcciones realizadas independientemente por los pobladores locales en sus espacios domésticos.

2. La idea de la Puna en los cronistas viajeros, los académicos (científicos y literatos) y los medios de comunicación: Otra confrontación ideológica que ha tenido lugar en el CRI, ha sido contra los cronistas viajeros –por ej., la expedición de la Sociedad Argentina de Americanistas a Laguna Blanca en 1955 (Cáceres Freire 1956; Pais 1955) –, que construyeron una idea de la Puna en términos de aislamiento geográfico y subdesarrollo social y cultural (Delfino et al. 2007; Haber 1999 y 2000; Krapovickas 1984; Ottonello de García Reinoso y Krapovickas 1973; etc.) (8), en tanto interpretaban el mundo en función a un sistema mental de categorías modernas (=ideología) que se puede describir así en la simbología estructuralista (9):

Puna : Ciudad :: Barbarie : Civilización :: Naturaleza : Cultura :: Indio : Blanco (10)

7. “(...) el diseño arquitectónico del Centro de Recepción e Interpretación, debía posibilitar la revalorización de las formas constructivas indígenas y tradicionales originales, representando un modelo signficante y alternativo en el contexto de las propuestas arquitectónicas gubernamentales actuales. Por ello fue diseñado siguiendo los conceptos constructivos tradicionales, los cuales no sólo responden a una larga cadena de experimentación respecto de los materiales y las técnicas empleadas, sino que involucran las directrices cosmovisionales locales, permitiendo además un crecimiento ilimitado. Es decir que, el edificio mismo, independientemente de las colecciones y muestras que albergue, resulta depositario de un mensaje de revalorización cultural” (Delfino 2001b:191).

8. “...la Puna de Atacama puede ser considerada una construcción histórico-literaria que define a la región como un paisaje ecológicamente (y culturalmente) marginal. Dicha construcción de la Puna de Atacama como categoría geográfica está implícita en todas las descripciones del área realizadas por geógrafos e investigadores que a ellos acuden (incluyendo a los arqueólogos), y se origina como género literario en los relatos de viaje de fines del siglo diecinueve y principios del siglo veinte” (Haber 1999:24).

Representación ideológica que no sólo persiste en los estudios antropológicos de José Cruz sobre Laguna Blanca hacia fines de los '60 (Cruz 1967), sino también en la sociedad contemporánea (11). En este sentido, nuestra praxis ha servido para catalizar los “saberes sometidos” (sensu Foucault 2008) de las familias campesinas puneñas en una representación ideológica en la que se impugna el imaginario científico y social de Laguna Blanca como un espacio desolado, socialmente circunscripto e improductivo en términos agrícolas. Es así que, en una suerte de dialéctica entre el pasado y el presente, el guión de las muestras expuestas en el CRI del Museo del Museo constituyen una estructura desafiante que pone en tela de juicio la idea de la Puna como aislación, concretamente a través de la puesta en escena de las prácticas y los saberes campesinos en un continuum histórico que, a través de los objetos históricos y el material informativo, da cuenta de una gran productividad agrícola excedentaria durante el Primer y Segundo Milenio d.C. (Delfino 2005; Delfino et al. 2007), reflejada arqueológicamente a través de estructuras de riego (red de canales) (Díaz 2009), de cultivo (canchones, melgas, andenes) (Delfino 1999; Delfino et al. 2007; Díaz óp. cit.), de almacenamiento (depósitos) y de procesamiento (conanas, pecanas, morteros), y a través de artefactos asociados (palas de andesita, manos de moler, vasijas de almacenaje, etc.), así como también da cuenta de la interacción social de los pobladores locales con otras regiones a lo largo de una historia que hemos podido retrotraer hasta alrededor del 10.000 AP. Es así que en las salas de exposición del CRI, se pueden observar objetos traídos por los antiguos desde otras regiones, como

---

9. Por ejemplo, en el Capítulo N° 9 correspondiente al Departamento Belén el Dr. Federico Espeche señala: “LOS ALTOS -Es el nombre genérico con que son conocidas las numerosas Estancias sembradas sobre la cumbre de las montañas del norte del departamento; ocupados sus habitantes en el pastoreo i cultivo de la papas, los cuales, de puro origen indio viven, viven en plena barbarie (...) Los de estas Estancias i los de las de Santa María, si hablaran quichua (no hablan tampoco bien el castellano) i no tuvieran nociones del cristianismo, serían indios completos. No hai otra jente mas atrasada en toda la provincia; siendo el rasgo que los caracteriza, la sumisión” (Espeche 1875:351). Y también Federico País (1955), a lo largo de su crónica, para quien la Historia se congela en la Puna, se sumerge un “silencio de piedra” que corroe progresivamente la Razón: “Todo es cerrado, callado y misterioso, como el alma de sus moradores” “...es natural que el tiempo no corra en Laguna Blanca; es como una inmensa burbuja de aire dentro de la cual nacen y mueren. E incluso la vida y la muerte son como un eterno retorno...” “...espíritus poco abiertos, huraños, de reacciones extrañas. Es necesario precaverse contra su tendencia a la mentira... Rehúyen hablar -sólo estando bebidos son locuaces y verdaderamente autónomos en sus aserciones...” La “incultura extrema en Laguna Blanca” “Parece que ataca al hombre blanco, cuando debe permanecer largo tiempo en la Puna, una especie de enfermiza melancolía que puede llegar a serios desequilibrios psíquicos”.

10. : se lee “es a...” y :: se lee “como...”

11. Por ejemplo, el vigente sitio web de la Secretaría de Turismo de la Provincia de Catamarca no generó un lugar específico para la Reserva de Biosfera de Laguna Blanca, y la única información que se encuentra sobre ella se ubica en el apartado de descripción del Departamento Belén: “En la Puna de Belén se destacan lagunas: Laguna Blanca de 4 km de largo por 2 km de ancho (...)”. O también, se puede considerar este otro sitio de turismo donde se describe a la Puna en estos términos: “Ubicada en la Región Andina, la Puna es el sitio más despoblado de la tierra” (<http://www.intertournet.com.ar/catamarca/Puna.htm>).

fragmentos de piezas cerámicas con estilos que nos remiten a lugares distantes, tales como los de los tipos Diaguita Chileno y Taltape, alfarerías de un estilo Aguada Ambato de la misma factura que las realizadas en los localidades del Dpto. Ambato (Pcia. de Catamarca); tiestos de alfarerías coloniales conocidos como Talavera de la Reina (12), lascas tabulares de obsidiana las que mediante análisis de activación neutrónica se determinó su procedencia asignándola a la cantera Ona en el Departamento de Antofagasta de la Sierra; cuentas de collar de vidrio del tipo Venecianas; valvas de molusco de *Argopecten purpuratus*, cuyo hábitat indica una distribución que discurre entre las costas del Pacífico del Sur del Perú y el Norte de Chile. Por otro lado, hay también evidencias arqueológicas que dan cuenta indirectamente de relaciones interregionales, como ser pipas cerámicas para fumar cebil (Anadenandra columbrina, árbol nativo de los bosques chaqueños) o tabaco (*Nicotiana* sp.), indicios de cultivos típicos de los valles bajos, representaciones rupestres de personajes selváticos -simios-, entre otros. Es decir, que las evidencias arqueológicas halladas en la región indican que la misma habría constituido un área intervinculada con los valles y quebradas del Este, las planicies puneñas del Oeste y los valles costeros del Pacífico, y con una dinámica social que no se ha visto interrumpida durante el Período Colonial ni el Republicano, momentos históricos en los que se ha registrado el intercambio de productos locales (sal, charqui, lana, tejidos, cueros, mulas, ovejas, etc.) tanto con caravaneros y traficantes de Chile y, principalmente, de Bolivia, de donde provenía la coca que comerciaban con los valles de Santa María, Belén y Hualfín, a cambio de proveedurías y otros insumos (Forni 1981). Hacia tiempos prehispánicos, los objetos locales de intercambio podrían haber sido, como en los últimos siglos, sal, lana, tejidos, charqui, pero además, posiblemente, metales (por ej., cobre) y materias primas para confeccionar instrumentos líticos (por ej., obsidiana), chuño, maíz, etc., objetos que podrían haber sido intercambiado por algarroba, miel, madera, maíz, tabaco, cebil, etc. de las tierras bajas, y moluscos y otros recursos líticos y metales provenientes de la costa y de otras tierras altas.

3. El catolicismo andino: En Nuestra América, las prácticas coloniales de “extirpación de idolatrías” y conversión religiosa forzada de las poblaciones indígenas por parte de los agentes de la Iglesia Católica y de la Corona no han podido erradicar ciertas formas de resistencia cultural que, entre las comunidades campesinas de la Cordillera de Los Andes, ha dado lugar a un sincretismo ideológico conocido como “catolicismo andino”. Laguna Blanca no ha sido la excepción, y el CRI es un espacio en el que se expresa fuertemente la contradicción entre la ideología o cosmovisión andina y la ideología católica, tanto en la narración de los rituales que estructuran las prácticas económicas y sociales de las familias campesinas (por ej., corpachada, señalada, apachetas, etc.) y las festividades colectivas, calendarizadas (Corpachada del 1° de Agosto, Día de los Muertos, Semana Santa, Carnaval, Día del Patrono San Juan Bautista,

---

12. En América, se han registrado hasta la fecha tres lugares de fabricación de estas cerámicas: Mérida (México), Panamá y Perú.

etc.) o no calendarizadas (peñas, copleadas, etc.), como también, por ejemplo, en el uso que han dado las familias campesinas al CRI como centro comunitario en que se realizan actividades católicas vinculadas a la Comunión y a la Confirmación. En este sentido, si bien somos conscientes de que la Iglesia Católica es una organismo de dominación ideológica directamente implicado en actos de avasallamiento, sometimiento y genocidio, nuestra praxis no puede entrar en una confrontación abierta con las creencias religiosas de los sectores subalternos, sin por ello dejar de reivindicar los elementos religiosos sometidos y de denunciar las prácticas eclesásticas en los acontecimientos históricos, ya que hace a nuestra responsabilidad profesional en tanto entendemos que nuestra tarea es investigar hechos sociales.

4. La enseñanza de la historia en las instituciones escolares: En este punto, no se puede dejar de observar la función ideológica de las instituciones escolares en las sociedades capitalistas, en tanto constituyen un aparato de encauzamiento de la conducta y vigilancia de la población (Foucault 2002). Es decir que, en este sentido, la enseñanza de la historia que se ha venido impartiendo en las instituciones escolares de la región, ha tenido la función de homogeneizar los significados históricos, instituyendo un discurso hegemónico o metarrelato en el que se sometía a las discursividades locales, negando su praxis histórica, lo que nos ha hecho advertir la necesidad de introducir los significados históricos locales en los contenidos curriculares. Con esta finalidad y en el marco de los proyectos de Voluntariado Universitario, hemos elaborado un Cuadernillo educativo (Delfino et al. 2012), en el que sintetizamos las experiencias cognoscitivas que han resultado de nuestra interacción con las familias campesinas de las comunidades de Laguna Blanca. Observamos así, por ejemplo, que la enseñanza de la historia no incluía el desarrollo histórico local y, por consiguiente, no daba cuenta de un estado histórico de dominación establecido en el territorio entre las familias terratenientes y las familias campesinas que, en términos sociológicos, podemos definir como “gamonalismo o feudalismo andino” (Mariátegui 2007). En este sentido, y consecuentemente a lo que hemos venido sosteniendo desde el planteo de una Arqueología Subalterna y el concepto de museo integral, sostenemos la necesidad de contribuir a la formación de la conciencia histórica de los sectores subalternos; es decir, una conciencia crítica de las relaciones de fuerza y de las estructuras objetivas que han hecho a la constitución histórica de las comunidades campesinas de Laguna Blanca, en el esfuerzo ideológico de re-construir el proceso de avasallamiento y enajenación que ha tenido lugar en los últimos cinco siglos, contraponiéndolo ideológicamente a un modo de vida comunitario agrocéntrico que se habría desarrollado originalmente en la región antes de la época colonial y de la época de la ocupación incaica (Delfino et al. 2009 y 2013) (13), cuyo conocimiento creemos que puede aportar tanto al desarrollo de una economía autosuficiente o “soberanía alimentaria” (sensu Vía Campesina 2003) como a las luchas sociales y políticas, entiendo que la economía no se separa de la política (Guevara 2006). Luego, es en esta dialéctica entre pasado y presente, que nuestra praxis arqueológica se descubre a sí misma como una praxis política e ideológica en medio de las contradicciones históricas del

campesinado indígena, es decir, como un agente histórico cuya agencialidad está ya comprometida en los procesos de reestructuración social.

#### PALABRAS FINALES

Las investigaciones y trabajos que hemos desarrollado en el Museo Integral de la Reserva de Biosfera de Laguna Blanca, tienen como finalidad la articulación de los saberes campesinos y académicos, con el fin último de valorizar prácticas económicas tradicionales y/o sustentables en un proyecto de emancipación de los sectores subalternos de la sociedad. El interés observado en nuestra interacción con las familias campesinas de la región en los distintos proyectos impulsados desde el Museo, nos permite pensar que paulatinamente se va concretando una real apropiación por parte de la comunidad de las experiencias e investigaciones realizadas. En este sentido, podemos decir que, lejos de ser un mero espacio en el que se exhiben objetos históricos sin conectividad significativa con el presente, el CRI es escenario de múltiples confrontaciones ideológicas, entre diferentes instituciones (Comunidad, Universidad, Escuela Provincial, Direcciones Provinciales, Iglesia, Gobierno Provincial, Gobierno Nacional, Diarios, Cadenas Televisivas y de Radiodifusión, Organismos Internacionales, etc.) a través de diferentes actores sociales (campesinos, científicos, turistas, periodistas, agentes institucionales, etc.). De este modo, la posibilidad de inscribir estas experiencias cognoscitivas en un Guión Museográfico y otros soportes ideológicos (cuadernillo educativo, publicaciones científicas, sitio web, paneles, muestras, etc.) nos permite, reivindicar en diferentes campos prácticos los saberes sometidos y los derechos políticos e históricos de las comunidades campesinas de Laguna Blanca en el proceso de su reestructuración histórica al interior de la sociedad provincial y nacional (por ej., procesos de re-etnización).

#### BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ALTHUSSER, L. (1974): *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- ARAUJO, M. M. Y M. C. OLIVERA BRUNO (Ed.) (1995): *A Memória do Pensamento Museológico Contemporâneo: documentos e depoimentos*. Comitê Brasileiro do ICOM, São Paulo.
- BENJAMIN, W. (1989): *Discursos interrumpidos I. Filosofía del arte y de la historia*. Editorial Taurus, Buenos Aires.
- CÁCERES FREYRE, J. (1956): *Expedición de la Sociedad Argentina de Americanistas a Laguna Blanca*. En: *Revista Geográfica Americana* N° 242, Año XXIII, Vol. XL, 6/56, pp.391-402. Buenos Aires.
- DELFINO, D. D. (1999): *Prospecciones en los '90: Nuevas evidencias para repensar la arqueología de Laguna Blanca* (Dpto. Belén. Catamarca). En: *Revista de Ciencia y Técnica*. N° 7, pp. 55-80. Universidad Nacional de

13. Véase también la Declaración de los Derechos de las Campesinas y Campesinos (Vía Campesina 2009).

Catamarca, Catamarca

- DELFINO, D. D. (2001a): La planificación del Museo Integral en Laguna Blanca: un proyecto testigo en la Puna catamarqueña (Argentina). Debates sobre la gestión del patrimonio cultural. Tesis de Maestría inédita, Universidad Internacional de Andalucía.
- DELFINO, D. D. (2001b): Reserva de Biosfera de Laguna Blanca (Dpto. Belén, Catamarca): Un Museo Integral en su extensión territorial. En: *Arqueología Espacial*. N° 23, pp. 175-197. Seminario de Arqueología y Etnología Turolesense. Instituto de Estudios Turolesenses, Teruel.
- DELFINO, D. D. (2005): Entre la dispersión y la periferia. Sentido de presencias. Lagunización de La Aguada. En: *La Cultura de la Aguada y sus Expresiones Regionales*, pp. 263-291. EUDELAR, La Rioja.
- DELFINO, D. D. (2013): Los vendavales de políticas estatales y el resistente lenguaje de las "casas mochas" en la Puna catamarqueña. En: *Cuadernos 40*, pp. 73. Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.
- DELFINO, D. D. Y P. G. RODRÍGUEZ (1991): Crítica de la arqueología 'pura': De la defensa del patrimonio hacia una arqueología socialmente útil. Centro de Estudios Arqueológicos y Antropológicos (CEEA), Guayaquil.
- DELFINO, D. D., V. E. ESPIRO Y R. A. DÍAZ (2007): Excentricidad de las periferias: la región puneña de Laguna Blanca y las relaciones económicas con los valles mesotermiales durante el primer milenio d.C. En: *Producción y Circulación Prehispánicas de Bienes en el Sur Andino*, pp. 167-191. A. E. Nielsen, C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli (Eds.). Editorial Brujas, Córdoba.
- DELFINO, D. D., V. E. ESPIRO Y R. A. DÍAZ (2009): Modos de vida situados: el Formativo en Laguna Blanca. En: *Andes. Antropología e Historia*. CEPIHA N° 20, pp. 111-134. Universidad Nacional de Salta, Salta.
- DELFINO, D. D.; V. E. ESPIRO Y R. A. DÍAZ (2013): Prácticas sociales en el pasado y presente de laguna blanca (Dpto. Belén, Catamarca): reflexiones en torno al modo de vida comunitario agrocentrico. En *Prensa en: Crónicas materiales pre-colombinas: Arqueología de los primeros poblados del NO Argentino*, Editado por M.A. Korstanje y M. Lazzari.
- DELFINO, D. D., V. E. ESPIRO, R. A., DÍAZ, A. BARALE, S. DUPUY, M. G. PISANI, C. A. GONZÁLEZ, C. CUELLO BULACIOS, Y M. GAMBOA (2012): "Desde el tiempo de los antiguos". Entre la historia oral y la arqueología. Editorial Científica Universitaria, San Fernando del Valle de Catamarca.
- DELFINO, D. D. Y M. G. PISANI (2013): Los objetos arqueológicos como conflictos vivos: Historia, Derecho, población y territorio en Laguna Blanca. En: *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Asamblea General Constituyente de 1813*, J. R. Bárcena y S. E. Martín editores, pp. 377. Zeta Editores, Mendoza.
- DÍAZ, R. A. (2009): Historias de tierra y agua. Introducción a los espacios agrícolas prehispánicos de Laguna Blanca. El caso de estudio de la Aldea Arqueológica Piedra Negra (Dpto. Belén, Pcia. de Catamarca). Tesis de Licenciatura Inédita, Universidad Nacional de Catamarca.
- ESPECHE, F. (1875): La Provincia de Catamarca. Imprenta de M. Biedma, Buenos Aires.
- FORNI, F. (1981): Laguna Blanca, una comunidad de pastores de llamas en la Puna catamarqueña. En: *Boletín CEIL* N° 7, Año IV. Buenos Aires.
- FOUCAULT, M. (2002): Vigilar y Castigar. Nacimiento de la Prisión. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- FOUCAULT, M. (2008). Defender la sociedad. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- FREIRE, P. (2008): Pedagogía del oprimido. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- GRAMSCI, A. (2013): Antología. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

- GUEVARA, E. (2006): Punta del Este. Proyecto alternativo de desarrollo para América Latina. Ocean Sur, La Habana.
- HABER, A. F. (1999): Una arqueología de los oasis puneños Domesticidad, interacción e identidad en Antofalla, primer y segundo milenios d. C. Tesis de Doctorado. Universidad de Buenos Aires.
- HABER, A. (2000) La Mula y la imaginación en la Arqueología de la Puna de Atacama: Una Mirada indiscreta al paisaje. En: TAPA 19. Trabajos en Arqueología da Paisaxe. Paisajes Culturales Sudamericanos: De las Prácticas Sociales a las Representaciones. C. Gianotti (ed.), pp. 7-33. Santiago de Compostela.
- KRAPOVICKAS, P. (1984): Relations Between the Argentina Puna and Its Eastern Border Zones. En: *Social and Economic Organization in the Prehispanic Andes*, D. L. Browman, R. Burger y M. A. Rivera (Eds.), pp. 171-191. BAR International Series, Oxford.
- LAUMONIER, I. (1993): Museo y Sociedad. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- LUMBRERAS, L. G. (1983): Museos de masas o museos de élite. En: *La arqueología como ciencia social*, pp. 203-212. Editorial Casa de las Américas, La Habana.
- MARIÁTEGUI, J. C. (2007): 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Biblioteca Ayacucho, Caracas.
- OTTONELLO DE GARCÍA REINOSO, M. Y P. KRAPOVICKAS (1973): Ecología y Arqueología de cuencas en el sector oriental de la puna, República Argentina. En: *Publicaciones N° 1*, pp. 3-21. Dirección de Antropología e Historia, San Salvador de Jujuy.
- PAÍS, F. (1955): Viaje a Laguna Blanca. Crónica e Impresiones. Catamarca.
- QUEROL, M. A. (1993): Filosofía y concepto de parque arqueológico. En: *Seminario de Parques Arqueológicos*, pp. 11-22. Ministerio de Cultura. Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, Madrid.
- RABEY, M. (2008): Antropólogos, sociedades locales y Estado: una perspectiva desde los Andes del Norte argentino. En: <http://mariorabeyescritos.blogspot.com.ar/2008/08/antropologos-sociedadeslocales-y.html>
- RABEY, M. y B. KALINSKY (1986): El contrato cognoscitivo. Los antropólogos también son seres humanos. En: *II Congreso Argentino de Antropología Social*. Buenos Aires.
- VÍA CAMPESINA (2003): ¿Qué es la soberanía alimentaria? En: <http://viacampesina.org/es/index.php/temas-principales-mainmenu-27/soberanalimentary-comercio-mainmenu-38/314-que-es-la-soberania-alimentaria>
- VÍA CAMPESINA (2009): Declaración de los Derechos de las Campesinas y Campesinos En: <http://viacampesina.net/downloads/PDF/SP-3.pdf>